

## Tercera nota sobre simpático sensitivo. La inervación aferente del intestino grueso

POR

A. PI SUÑER Y J. PUCHE

Continuando nuestros estudios sobre la sensibilidad intestinal hemos buscado los reflejos respiratorios y circulatorios producidos por la distensión del intestino grueso. Nuestra técnica ha sido la misma que hemos descrito en nuestras notas precedentes.

La distensión de la primera porción del intestino grueso no provoca en general efectos comparables, por su intensidad, a la distensión del estómago ni de las partes inferiores del intestino delgado. Hemos hecho resaltar en uno de nuestros trabajos precedentes que la sensibilidad a la distensión, parece menos viva a medida que se descende a lo largo del intestino: del duodeno hasta el ileón o la entrada del ciego. Del mismo modo, la sensibilidad del ciego y del colon ascendente no parece muy grande. Los reflejos circulatorios y respiratorios que se obtienen por la distensión intestinal en estas regiones son casi siempre bien visibles, aunque menos notables que los reflejos de origen gástrico y duodenal. La doble sección de los neumogástricos y de los espláncnicos evita estos reflejos, todo como en el caso de la distensión del estómago o del intestino delgado.

Las últimas porciones del intestino grueso, asa sigmoidea y recto, contrariamente a lo que debía esperarse, son todavía menos sensibles que el ciego y el colon ascendente. Se sabe desde Langley que en tanto que los espláncnicos no tienen más que una décima parte de fibras blancas que se suponen sensitivas, los nervios pelvianos poseen

un tercio. Y a pesar de los datos anatómicos la distensión del recto no es más eficaz, como causante de reflejos vasculares y respiratorios, que la distension del colon ascendente. Estos reflejos persisten a pesar de la doble vagotomía, y la doble esplacnitomía. Ello debía ya esperarse porque las vías nerviosas que unen estos órganos pelvianos con los centros no son ya los neumogástricos y los espláncnicos, sino los nervios pelvianos del sistema parasimpático, y las fibras simpáticas que pasan por el ganglio mesentérico inferior, alcanzando al espláncnico menor. En una nota próxima examinaremos los efectos de la sección de las fibras de estos conductores.

Publicado en COMPTES RENDUS DE LA SOCIÉTÉ  
DE BIOLOGIE de París, t. XCII, 1925, pág. 812